

LOS COMPONENTES DE SAN TELMO CELEBRARON EL 25 ANIVERSARIO DE ESTA INSTITUCIÓN

"San Telmo, ¡qué gran proyecto!; Javier ¡qué gran persona!"

Javier López de la Puerta recibió la Medalla de Plata de San Telmo por sus 25 años de dedicación a la misma.

Antonio Hidalgo Pérez
ahidalgo@santelmo.org

El 21 de Diciembre de 2006 fue un gran día para San Telmo. Era la fecha elegida para celebrar el 25 aniversario de la Institución con todas las personas que a lo largo de su primer cuarto de siglo han trabajado en ella. Si en Octubre de ese 2006 San Telmo se había abierto a la sociedad en su celebración, de modo muy especial a todos sus antiguos alumnos convocados a la IV Asamblea, se trataba ahora de celebrar ese aniversario mirando hacia dentro: hacia aquellas personas que día a día se han empeñado en lograr que San Telmo genere expectativas altas, y sea capaz de satisfacerlas.

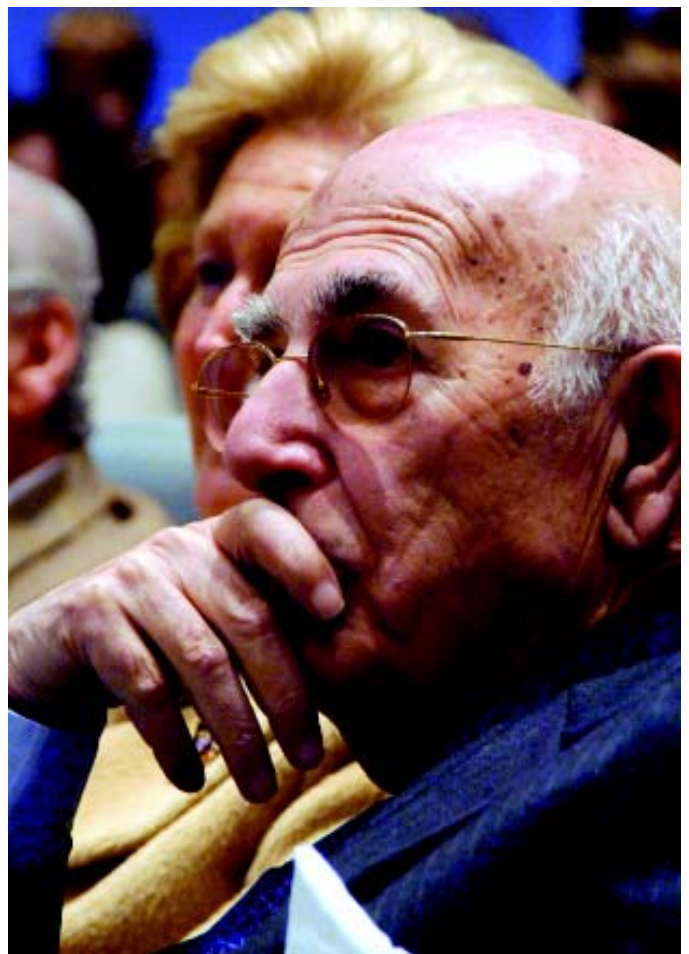
Fue una jornada gozosa para todos los que tuvimos la suerte de participar en ella: jornada de reencuentro con viejos amigos; de reconocimiento del trabajo realizado, muchas veces de modo inadvertido, pero tratando siempre de poner espíritu de servicio; de agradecimiento a todos los participantes en esta aventura, comenzada por Gerarda y Javier, y secundada por otras muchas personas. A la par, también echamos de menos a algunas personas que estaban en la mente de todos: el reciente falle-

cimiento de Manuel -por primera vez desde hace muchos años no estaría al frente del comedor cuando llegara la comida- ponía un contrapunto de serena tristeza en el ambiente general de alegría.

Además, todos teníamos una ilusión especial: junto con el acto institucional de celebración, con el que se iba a poner final a la conmemoración del 25 aniversario, se iba a celebrar un homenaje a Javier López.

El Patronato de la Fundación había instituido la Medalla de Plata de la Institución, como reconocimiento a las personas que cumplan 25 años de dedicación a la misma. Javier era la primera persona que la recibiría, en un acto llamado a repetirse a partir de ahora cada año, mostrando así la madurez que la Institución va adquiriendo paso a paso.

Al filo del mediodía se notaba un am-



En el momento en que Eustasio imponía la Medalla a Javier, la sala estallaba en un aplauso cerrado, largo, intenso; y entre el público se adivinaban lágrimas de emoción de mas de uno de los asistentes.



biente especial en San Telmo. Se percibía que ese año la celebración de la Navidad adquiriría mayor relevancia: no sólo íbamos a estar los que ahora trabajamos en San Telmo, sino que también vendrían otras personas que en algún momento de estos años pasados habían trabajado en nuestra Institución y que ahora transitan por otros derroteros profesionales o personales. La Institución quería agradecer a todos

-los que ahora estamos y los que estuvieron en otras épocas- que hubieran dedicado a San Telmo sus esfuerzos, que hubieran considerado la Institución un buen sitio para trabajar.

Poco a poco iban llegando los convocados: gracias a Dios fueron muchos los que pudieron venir, lo que demostraba que llevaban a San Telmo en su corazón, al igual que todos son importantes para San Tel-

mo y la Institución así los considera. Junto con ellos, los familiares más cercanos de Javier que también nos acompañarían.

Como Javier se encargaría de recordarnos después, nuestro agradecimiento debía tener raíces y razones muy profundas. Por eso la Santa Misa, celebrada por D. Antonio Ariza, el actual capellán de la Fundación, era el comienzo lógico de toda la celebración. D Antonio nos dirigió unas bre-



ves palabras animándonos a dar un sentido cristiano a la Navidad, con ideas muy prácticas y animantes. Después, todos nos dirigimos hacia el aula "Caja Rural del Sur" que, a medida que entrábamos, iba adquiriendo un aspecto imponente, hasta quedar completamente abarrotada.

Una vez que todos nos sentamos dio comienzo el acto con unas palabras de Antonio García de Castro. "Hoy podemos decir con satisfacción que en San Telmo no hay nadie imprescindible, pero todos son importantes" fue su resumen para poner de manifiesto la consolidación adquirida por la Institución como fruto del trabajo de las personas que la conforman. También Eustasio Cobreros como Presidente de la Fundación quiso poner de manifiesto los tres pilares sobre los que se asienta esa consolidación "primero, los directivos, ejecutivos, secretarías, promotores y personal de servicios; segundo, el claustro académico; y tercero el Patronato".

A partir de que Eustasio finalizó su intervención, el nivel emotivo se incrementó: se acercaba el momento de poder manifestar nuestro cariño, reconocimiento y agradecimiento por tantas cosas, a Javier López. Correspondió a Francisco Ballester, Secretario del Patronato, dar lectura del acuerdo del Patronato instituyendo la Medalla de Plata de la Fundación, explicando su significado, a la par que se concedía por primera vez en la persona de Javier López. Fue la señal para que desde el atril del aula fueran interviniendo algunas personas que durante estos 25 años han trabajado más de cerca con Javier, expresando su sentir y lo que ese trabajo junto a Javier les ha supuesto.

Eustasio leyó una carta de Jaime Parias, viejo amigo de Javier y Vicepresidente de la Fundación, quien no pudo asistir al acto; los profesores Javier Fatsini y Manuel González-Toruño supieron dar el tono académico a sus palabras, aunque indudablemente la emoción les traicionaba; Patricia Paéz expresó el sentir no sólo de las secretarías -que constituyen "el ojito derecho"



de Javier-, sino de todos, al decir que "somos muchos los que queremos seguir trabajando contigo"; por último, Joaquín Aguirre también quiso expresar lo que a título personal y profesional le había supuesto trabajar en San Telmo, y manifestar que era posible "porque detrás hay buena gente", en una expresión sintética que bien puede definir a Javier.

En el momento en que Eustasio imponía la Medalla a Javier, la sala estallaba en un aplauso cerrado, largo, intenso; y entre el público se adivinaban lágrimas de emoción de más de uno de los asistentes. Aunque se resistió, obligamos a Javier a que dijera algo. Visiblemente emocionado, pero irónico y ocurrencioso como siempre, nos hizo pensar en las verdaderas razones del desarrollo de la Institución: "soy un hombre de fe, y ni lo niego ni lo oculto: en el desarrollo de San Telmo hay razones muy sobrenaturales. Lo digo con naturalidad: no hubiese hecho nada sin la ayuda del de arriba".

Pero aún habría una sorpresa de última hora. Rafael Alvira, gran amigo de la casa, en nombre del Instituto Empresa y Humanismo de la Universidad de Navarra, del que es Director, quiso unirse a nuestra celebración, reconociendo en la persona de Javier el enorme impacto que el Instituto está teniendo en la sociedad del sur de España. "Las obras reflejan mejor que la propia fotografía lo que una persona es. El Instituto Internacional San Telmo pone de manifiesto como es Javier: todos hemos aprendido de Javier" fueron sus palabras antes de hacerle entrega de una placa conmemorativa.

Tras finalizar el acto institucional, un aperitivo y la acostumbrada comida de Navidad, finalizada con un cuadro flamenco y el ya tradicional villancico alusivo a los acontecimientos del año, cantado por los que se han incorporado a trabajar en San Telmo desde la anterior Navidad, puso un simpático broche a las abundantes emociones vividas en esa jornada. Como el profesor Fatsini había dicho "San Telmo, ¡qué gran proyecto!; Javier ¡qué gran persona!"



Fue una jornada gozosa para todos los que tuvimos la suerte de participar en ella: jornada de reencuentro con viejos amigos; de reconocimiento del trabajo realizado, de agradecimiento a todos los partícipes en esta aventura, comenzada por Gerarda y Javier, y secundada por otras muchas personas.